HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.474 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Sábado 2 de Agosto

LOS HIJOS

Una aureola de felicidad rodeaba á aquellos dos seres que parecían nacidos el uno para el otro.

Había sido un matrimonio por amor: el arte por el arte, que decía un amigo íntimo del marido, muchachote muy instruído, muy simpático y muy excéptico en asuntos de amor, sincero y desinteresado.

¿Cómo era posible que fuera tan arreglado y tan casero un hombre que cuando soltero, personificaba maravillosamente el desorden y el desenfreno más espantoso? Y, sin embargo, el milagro, pues por tal lo tenía el amigo de referencia, el milagro se obró.

—Chico, estoy admirablemente—decía aquel—me parece que he nacido de nuevo ó que han sacado de mi envoltura el hombre de antes y han puesto otro. Ahora disfruto de una tranquilidad que jamás había presentido. Mi sueño es reposado, lleno de imágenes que me regocijan. Cuando estoy junto á mi esposa... no veo en ella lo que he visto en otras ocasiones cuando hemos pasado aquellas horribles noches de insomnio y ocio, perdiendo dolorosamente el espíritu en tristes contemplaciones, veo así como algo superior á mí que ha conseguido regenerarme...; en fin, que estoy en la gloria... chico, te recomiendo la curación, es el gran procedimiento para desterrar el hastío, el horrible *farniente*.

—Gracias, pero no apruebo esa supuesta curación.

—Además, yo no padezco de esa nostalgia, ese cansancio de que hablas y que demostrabas antes de ahorcarte para siempre. Ya me dirás dentro de tres ó cuatro años, cuando al volver á tu casa de regreso de los quehaceres te halles con todos los libros y papeles revueltos si no rotos; las zapatillas encima de la mesa ó tomando un baño de placer en un librillo, tu gorro, si es que gastas gorro (señal negativa del recién casado) bueno; pues tu sombrero, bastón, paraguas ó cualquier otra cosa, sirviendo de juguete á los rorros, ¡una bendición, chico, y una gloria! Y el uno que se pone malo, el otro que se cae y se rompe la cabeza...

—Cualquiera diría que tú has experimentado esa vida.

—Yo no; pero tenía otro amigo como tú y se convirtió de repente en idólatra del hogar conyugal y ¡es claro! se llenó de chiquillos, con ellos de deudas, con ellas de preocupaciones y con éstas de canas y de bilis.

—Vaya, vaya, te aseguro que no estás en lo firme. Prueba y verás como te pasa lo que á mí. Yo estaba ciego; el «fiat lux» para mí ha sido mi mujercita...

A los tres ó cuatro años de esta conversación, no; pero á los cinco el marido feliz, el esposo idólatra de su mujer y con ella del hogar, seguía queriendo mucho á su mitad, que ni corta ni perezosa le había dado á razón de un vástago por cada 300 días. Pero renegaba del llanto de los chicos, de su continuo trotar por todas las habitaciones de la casa, convertida por ellos en plaza de toros unas veces, en picadero no pocas, ó en velódromo ó en campo de batalla. El toro, el caballo, la bicicleta y el enemigo eran siempre los muebles de la casa. Y el cabeza de familia «el coco» para todos; pues su carácter se había transformado de suave y apacible en brusco y desabrido por cualquier cosa.

Cierto que aquellas brusquedades y desabrimientos se desvanecían con el último ruído de los lidiadores, ginetes, campeones y generales.

Y que así que toda la gente menuda le veía hacer esfuerzos para no soltar la carcajada, que le hacía cosquillas imposibles de reprimir al contemplarlos en actitudes de terror cómico, producido por las reprensiones, cuyo alcance y resultados conocían, se lanzaban sobre él al asalto. Y uno trepando por las rodillas, otro gateando por el respaldo del sillón y otro pidiéndole Dios y ayuda para acabar de acomodarse cerca de él, sobre la mesa, concluían por ponerle como nuevo y por hacer reir francamente á la enojada esposa y al antes ensoberbecido papá.

¡Los hijos! ¡los hijos! decía «in mente» después de concluida la toma del baluarte y firmada la pacificación. La verdad es que me quejo de vicio y que no tiene razón ese al asegurar que los hijos traen un sin fin de contrariedades —añadía acordándose de lo que le dijera su amigo.

No sé quién afirmó que un matrimonio sin hijos es como un hogar sin fuego, un torrente petrificado.

Yo creo más: creo filosóficamente que es la personificación del egoísmo.

Todos estos pensamientos acabaron de borrar su mal humor y... hasta otra.

Un día en que marido y mujer estaban asustados practicando «la primera cura» de un chichón tremendo á uno de los diablillos aquellos, entró el criado y le dió á su señor una esquela en que se leía: «Fulanito de Tal y de Cual y Menganita X de Tal, participan á ustedes su efectuado enlace, y le ofrecen... etc.

El marido se quedó con la boca abierta, pintado en el semblante el mayor asombro.

—¿Qué es ello?—dijo la esposa.

—Qué ha de ser; mira, y entregó la tarjeta á su mujer.

Ella leyó y luego dijo con naturalidad como si aquello le pareciese lógico:

—Se ha casado...

—¡Se ha casado! sí,—dijo el esposo— y me parece mentira...

—Te parece mentira.

—Recordando la última conversación que con él sostuve, parecióme imposible que llegara á sucumbir al cabo; parecíame el único baluarte inquebrantable.

—Y, sin embargo, no lo era—dijo la esposa sonriendo.

—Claro que no. Y sin saber por qué, me alegro.

Es decir, sabía por qué. Era la victoria que había obtenido sobre el incorregible soltero.

Un convencido más.

Uno más que despreciaba la libertad mal entendida.

—Sí, pero que también como él sufriría con el tiempo los disgustos y sobresaltos de los hijos...

Y sin querer revolvía en su imaginación las palabras del soltero «ya me dirás». No, la verdad es que aquello no era muy apetitoso... pero ¿y sus caricias? ¿Y su charlateo encantador, más alegre y más subido de tono cuanto mayor era el interés de lo que marido y mujer hablaban?

Lo cierto era que los chicos, cuando se ponían pesados, lograban agotar la paciencia al más cachazudo de los hombres, porque para ellos no había nada respetable, ni los negocios de papá, ni sus propios bigotes...

Y vaya usted á evitar la enojosa intervención infantil en las ocasiones convenientes. Por el contrario, cuanto más solemne era el momento solían complacerse los chicos en alborotar más, ó meterse en la sala donde el padre departía solemnemente con una visita de etiqueta para resolver un asunto de trascendencia, de vital interés, arrastrando el carrito, jugando á las mulas, ó sencillamente hechos unos Adanes...

Pero... ¿y los goces íntimos que proporcionan y el sentimiento que despiertan, no comparable á ninguno otro por su dulzura?...

Tres años después se encontraron los dos amigos. El ex escéptico agorero, triste, malhumorado; el otro casi alegre y desde luego satisfecho.

—¿Cuántos tienes?—dijo el primero al segundo.

—Seis, ¿y tú?—respondió éste y preguntó á la vez.

—Ninguno.

Había tal melancolía y amargura en esta palabra, que su amigo le compadeció.

—¡Ninguno! Un hogar frío, sin sustos ni sobresaltos, cierto; pero sin emociones que embriagan el corazón de felicidad y hacen olvidar, no pocas veces, las

—208—

El anciano Conde murió satisfecho y feliz, bendiciendo á Dios y, como él decía, á sus dos Rafaeles.

No fué menos dulce el fin de los amadísimos padres de Bellaura.

Este siguió la carrera de la diplomacia, donde mereció los puestos más distinguidos, hasta conquistar una cartera para gobernar los destinos de su patria.

En las alturas del poder, donde la cabeza se llena de aire y se encallece el corazón, fué siempre afable, humilde y prudente como en el taller de su padre.

Lejos de avergonzarse de su oscuro origen, tenía á gala describir la honrada penuria y el grosero trabajo de los primeros años de su vida.

—Pues ¿cómo se las compuso, qué milagro hizo usted para seguir y terminar una carrera tan costosa? le preguntaban.

—Dar de comer al hambriento, respondía modestamente, y Dios me devolvió ciento por uno.

FIN DE LA NOVELA

—225—

Púseme á hojearlos, y creció mi gozo al ver eran los mismos que mi hijo cursaba ó que debía cursar mejor dicho, en el Instituto; los de segundo año. Era indudable que aquellos habían pertenecido á un buen estudiante. En sus hojas gastadas por el uso parecía aspirarse el fluido que allí dejara una mirada inteligente y afanosa, una voluntad firme y perseverante. Además, el solo hecho de entregarlos en aquella triste y solemne circunstancia lo decía. Ante la vista aflictiva y desgarradora de una desgracia inmensa, la idea del sacrificio es espontánea en toda persona bien nacida; pero el pudor del alma impedirá siempre, y más si de la juventud de suyo generosa se trata, ofrecer aquello que desestimamos por inútil y modesto.

Una fuerte corazonada, una de esas voces interiores que son siempre inspiraciones de lo alto, hizo que esperanzado y gozoso me apoderara de los libros á trueque de una moneda de oro que entregué al jefe de aquella desdichada familia.

Corrí á casa y los puse en manos de mi hijo.

Este celebró su encuadernación lujosa al par que elegante, se interesó por el niño que llevaba su nombre, y abriendo uno de los libros al azar, exclamó:

—Mira, papá, la lección de mañana.

Y se conoce, prosiguió, que ese niño llevaba las lecciones por adelantado, porque estas hojas están usadas y hay además notas en el margen.

Y sin embargo, añadió como un reproche á su propia conducta, este niño debe ser rico, más rico que yo, puesto que tú, papá, no me compras libros tan lujosamente encuadernados.

—¿Y dices que esta es la lección que llevais mañana? insistí.

—Sí, papá, me parece recordar que es esa.

—Lecla, á ver.

misérias de la vida y estimulan el trabajo incesante para obtener el logro de legítimas aspiraciones.

ROBERTO DE PALACIO.

TEATRO

Como de costumbre, el teatro de verano de «El Trabajo», se vió anteanoche muy favorecido por el público.

Tanto el «Molí de vent» como «La Banda de Trompetas» y «El Barquillero», que se pusieron en escena, tuvieron muy buena interpretación por parte de los aficionados.

En «La Banda de Trompetas» se distinguieron, aparte de la Srta. Montiel y Sra. Jiménez, el Sr. Carbonell, que hizo un Doctor admirable, y el Sr. García, que en su papel de «Carabonita», desempeñado con naturalidad y gracia, hizo desternillar de risa al auditorio.

Hubo aplausos merecidos para todos.

«El Barquillero» fué representado anteanoche magistralmente. El carácter vivaracho y alegre de la Sra. Jiménez, que es toda una artista, dió gran relieve al personaje de «Pepillo», que representaba, obteniendo muchos aplausos.

Fué repetido el coro de barquilleros, que cantaron las niñas con mucha afinación.

La señorita Montiel cantó con mucho sentimiento y finura la romanza del segundo cuadro: el público, á quien cada vez gusta más esta hermosa artista, la prodigó nmerosos aplausos.

La Sra. Selma también estuvo muy bien en su papel de prendera.

También estuvo acertado en su papel de Eugenio el Sr. García, que es un actor cómico que vale y sabe.

En resumen: «El Barquillero», que en sí es una obra delicada, salió anteanoche á la perfección, obteniendo un éxito. Gran parte de éste lo merece el joven director de orquesta D. Antonio Pérez, que anteanoche empuñó la batuta por ausencia del maestro Jordá.

«El Barquillero» gustó mucho al público, quien desearía verlo puesto en escena otras noches.

LÉPIDO.

LA INSTRUCCIÓN DEL OBRERO

A los Sres. Presidentes de las Sociedades obreras de Alcoy.

Conociendo el entusiasmo que por la instrucción popular sienten los dignos señores Presidentes de las Sociedades obreras de la localidad, á ellos me dirijo en primer término, convencido de que mejor que nadie sabrán aquilatar las ventajas que á los obreros ha de reportar el nuevo grupo de enseñanzas nocturnas que desde el próximo curso quedará establecido en la Escuela elemental de Industrias, ofreciéndoles ahora, como siempre, mi modesta cooperación para todo aquello que tienda á elevar el nivel intelectual de la clase obrera.

Escuela elemental de Industrias

ENSEÑANZA DEL OBRERO

La instrucción del pueblo ha sido siempre la base más firme y segura para el engrandecimiento y prosperidad de las naciones. Con la constancia y el estudio, el obrero consigue adquirir un caudal de conocimientos que, unidos á la práctica del trabajo diario, determina un verdadero perfeccionamiento en la producción, medio eficaz para llegar á competir con otros países que por su previsión han progresado de modo extraordinario.

Alcoy, que cuenta desde hace algunos años con dos centros de enseñanza en que los obreros han adquirido conocimientos de verdadera utilidad, figura como uno de los pueblos de España que producen más y mejor. Aparte de esto, instruir al obrero es trabajar por su engrandecimiento y bienestar, y en esta noble tarea deben cooperar con mucho empeño cuantos ansíen la verdadera regeneración del país.

Comprendiéndolo así, y poseído de los verdaderos beneficios que á la clase obrera ha de reportar el estudio de materias de verdadera aplicación en las prácticas del taller y de la fábrica, he creído conveniente, de acuerdo con mis compañeros del profesorado, abrir en el nuevo curso matrícula para la enseñanza nocturna de las materias siguientes:

Contabilidad general.
Idioma francés.
Electrotecnia.
Calderas, máquinas de vapor y motores.
Dibujo de aplicación.

Estas enseñanzas, unidas á las que continuarán dándose, como hasta hoy, en la Escuela Superior de Industrias por acuerdo del claustro de Profesores de aquel centro de enseñanza, cuyo celo é interés en beneficio de la clase obrera es digno del mayor elogio, constituyen un programa completo de estudios de aplicación á las artes y á la industria, cuyos resultados han de ser en extremo beneficiosos para todos.

Dado el sentido práctico del obrero alcoyano, es de esperar que secunde nuestros esfuerzos, fomentando la asistencia á estos centros de enseñanza, en donde mejor que en otro alguno, logrará honra y provecho.

Alcoy 1.° Agosto de 1902.—El Director, *J. Cort Merita.*

Aunque las anteriores líneas hacen innecesario que ponderemos la importancia que tienen las clases nocturnas que el Sr. Cort Merita anuncia para el próximo curso de la *Escuela elemental de Industrias*, no estará de más que por nuestra cuenta alentemos á los obreros á que se inscriban en las matrículas, para lograr con el estudio el mejoramiento de su condición moral é intelectual.

El obrero alcoyano es quizá de los más aptos para toda clase de industrias y oficios; reune condiciones de inteligencia muy estimables y puede llegar á poseer una gran suma de conocimientos, si á la práctica acompaña los estudios teóricos que sólo puede hallar en centros de enseñanza como la *Escuela elemental de Industrias*, á cuyo Director, Sr. Cort y Merita, hemos de felicitar por la predilección con que atiende á la cultura de las clases obreras.

CONVERSACIONES POLÍTICAS

A título de información, reproducimos de *El Noticiero Universal* el siguiente escrito:

«De todo se habla en Madrid menos de política.

El presidente del Consejo de ministros no se ocupa de semejante cosa. Recibió la noticia de la retirada de Salisbury del ministerio inglés con la más perfecta indiferencia. No pronunció otra frase, al oir que ocho de sus sobrinos ocupaban altas posiciones, que la siguiente:

—No tengo yo colocados tantos.

El jefe del partido conservador hace lo mismo que el Sr. Sagasta. En lo que menos se ocupa es en la cosa pública. Sus amigos decretan el día de la vuelta al poder, el día de la caída de los liberales, la formación del ministerio conservador; decretan lo que quieren. Y el señor Silvela los oye como quien oye llover. En Panticosa se pasa la vida leyendo los clásicos.

El duque de Tetuán no lee letra menuda, porque la lectura le fatiga la vista. Ha escrito su carta y ha cumplido con sus amigos. Luego se irá á tomar el aire en algún establecimiento balneario, y ¡adiós, Madrid, que te quedas sin gente!

Del general López Domínguez puede decirse otro tanto. También escribió su carta correspondiente, y también se prepara á pasar la frontera, en busca de mejor estancia y mejor temperatura.

El Sr. Canalejas ya está en San Sebastián. Ha suspendido la continuación de sus discursos. El reposo le sentará muy bien. Si vuelve menos anticlerical, eso irá ganando: porque las orientaciones de la política moderna española no son los antiguos jacobinismos progresistas, ni la mala voluntad al Nuncio. Nuestro secreto para mañana y nuestra primera obligación presente están en el estudio y resolución de las cuestiones sociales y no en otras filosofías ni en otros divertimientos.

El Sr. Romero Robledo calla. ¡Qué mérito tiene esta actitud del Sr. Romero Robledo! Pende para el exministro conservador toda la política del porvenir, de la salud y las fuerzas físicas del señor Sagasta. No se le quiere quebrantar con discursos de oposición, y espera. No se ha entendido todavía con los concentradores, ni todavía con los liberales, ni todavía con los conservadores. La única inclinación política que en estos momentos manifiesta, es una gran simpatía, rayana en la admiración, por el Sr. Maura. Y de los asuntos económicos el que más al presente le preocupa es el problema de los alcoholes.

Del Sr. Maura está dicho cuanto se puede decir. Aceptando lo bueno de sus propósitos de gobierno, formará parte del que presida el Sr. Silvela sin el menor inconveniente. Como á nada obliga el adelantar noticias, y nunca está demás que conste lo que se supone, cuando lo que se supone no es perjudicial para nadie, referiremos al lector lo que se dice entre algunas personas, al oido y con muchas reservas.

Esto que se dice no es otra cosa que la de estar en principio convenida para cuando el rey decrete ó Dios disponga, la siguiente candidatura ministerial:

Presidente, Silvela.— Estado, Abarzuza.—Gracia y Justicia, Dato.—Hacienda, Villaverde.— Guerra, Delgado Zuleta.—Marina, Morgado. Gobernación, Maura.—Obras públicas, Gasset.—Instrucción pública, García Alix.

Quién dice que este será el ministerio de la primavera; quién asegura que vendrá antes este ministerio. Yo lo creo muy probable para el día que se llame al partido conservador. Pero ese día aún está lejos.

También los fusionistas aseguran que antes de su caída se formará un Gobierno presidido por el señor Moret. Pero no hace falta ese Gobierno. El señor Moret gobierna ahora, como si fuera el presidente del Consejo de ministros. Hace y deshace con absoluta libertad. Posee toda la confianza del señor Sagasta. De él son los planes que se oyen, los pensamientos que se escriben y las cosas que se hacen. También lo consideramos (si el señor Sagasta hubiera de abandonar pronto las ocupaciones del ministerio) muy probable presidente de una situación liberal corta. Pero no creemos en esa situación, porque el señor Sagasta no ha de considerar llegada la hora de su espontánea jubilación mientras su partido se encuentre en el poder.

El marqués de la Vega de Armijo no es candidato para presidir ninguna situación.

El Sr. Montero Ríos, ante la dirección conservadora de los gamacistas, tampoco.

Estos dos personajes veranean en Galicia con sus familias. Ni siquiera les acompaña á ninguno de los dos la acostumbrada corte de correligionarios políticos. Y el día en que el señor Sagasta no pueda gobernar por viejo, habrá pasado ya de ese día el marqués de la Vega de Armijo, que tiene más años, y estará al caer en la misma dificultad el Sr. Montero Ríos, que no está muy lejos de los días del Sr. Sagasta.

Esta es la situación que, al comenzar la canícula, tienen y han adoptado los magnates de nuestra política. Conviene saberla y no olvidarla, porque indica de la manera posible dónde vendrá cada uno á caer más adelante.—*Martin.*»

— 206 —

Los ojos de mi Rafael vagaron indolentes y distraidos por aquellos negros y apiñados caracteres, pero poco á poco, cual si atraídos fuesen por raro magnetismo, fijáronse con ardor y avidez en aquellas benditas hojas, benditas sí, y santificadas por el trabajo, primero, del que las tuvo en sus manos, por el noble desprendimiento y generoso sacrificio, después, que hizo pudieran venir á parar á las de mi hijo.

Este; por el extraño y milagroso ascendiente de aquellos libros, conoció el amor al estudio y la noble satisfacción de vencer sus arideces y dificultades, y lo que es más, amó, sin conocerle, aunque con la esperanza siempre de buscarle y ser su amigo, al dueño primitivo de sus libros amados, sintiendo una generosa emulación que le hacía avergonzar á la sola idea de presentarse á sus ojos indigno de su amistad y compañerismo.

No queriendo distraerle de sus estudios, de los cuales va saliendo de manera satisfactoria y brillante, habíamos aplazado para las vacaciones buscar á ese querido niño, en cuya amistad fiaba el comportamiento y la felicidad de mi hijo.

Dios mismo nos lo ha enviado hoy. Le juzgábamos rico, le juzgábamos noble; no nos engañábamos. Sólo que su riqueza imperecedera y sublime, porque es la riqueza del corazón, no está sujeta á los caprichos y vaivenes de la fortuna. Sólo que sus blasones no son los que con más ó menos justicia conquistaron sus antepasados, sino esculpidos en su alma por el divino cincel con que Dios mismo señala á sus elegidos.

Hoy nos ha cabido la satisfacción de conocerle y oirle.

Mi hijo no se ha desdeñado de arrojarse, llorando, en brazos del pobre aprendiz de carpintero, y yo he dado fervientes gracias al Dios misericordioso que me depara humil-

— 207 —

de, para que pueda obligarle por los lazos de la gratitud, al amigo, al hermano, al ángel bueno de mi adorado hijo.

¡Cuántas veces, añadió, temí, llevado de una extraña superstición, que al terminar sus estudios en los libros de su hijo de usted, roto aquel milagroso encanto, volviera á ser tan arrebatado é indolente como antes! Pero ya nada temo; sé, estoy seguro que mi Rafael, gracias al benéfico influjo del suyo, será bueno, honrado y digno; que vivirá para alegrar mi vejez, para cerrar mis ojos y para darme nietos que perpetúen mi nombre y sus virtudes.

¡Ah, terminó sin poder contener sus sollozos, dicen ustedes que ofrezco mucho! ¡Qué es eso en comparación de la vida y la salvación de mi único idolatrado hijo, que yo espero conseguir solo por la mediación del de ustedes? Mi fortuna, mis cuantiosas haciendas, mis títulos nobiliarios, mi vida, en fin, ofrecería á cambio de su influencia salvadora, y aún después de dado todo eso, suplicaría á ustedes de rodillas...

La agria voz del oficial que venía reprendiendo á Rafael, interrumpió esta conmovedora escena.

—¡Hijo mío, Rafael de mi alma! gritó la madre ebria de gozo: ha sonado tu hora: no lo olvides jamás: el bien del bien nace y al bien nos lleva; ha sonado la hora, y aquí tienes tu recompensa.

La inspiración del anciano Conde llegó á ser harto cierta y justificada. El hijo del tío Pepe fué siempre el ángel bueno y salvador del Condesito; él le condujo por los senderos de la virtud, separándole siempre del despeñadero de los vicios y pasiones, arrancándole en más de una ocasión de su sima espantosa con peligro de su reputación y su vida. Empero, el cariño, la abnegación y el constante y noble ejemplo de Bellaura, triunfaron antes de mucho de la viciosa y funesta propensión que parecía ser legado de aquella ilustre y desdichada familia.



En plazo breve, según noticias que tenemos por fidedignas, comenzarán las obras del ferrocarril de Alicante á Alcoy.

Parece que ya se está constituyendo la Compañía que ha de explotar esta importante vía férrea.

—Ha bajado la recaudación de los impuestos.

En vista de lo cual, se apretarán las clavijas.

Hay que hacer sudar al contribuyente para nivelar los presupuestos.

De modo que, después de este sol liquidante, que nos está dejando en los huesos, vendrán los recaudadores.

A llevarse hasta el pellejo y la médula.

El caso es que la recaudación suba, aunque á la vez que ella, suba el hambre.

—En la parroquial de Santa María se practicará hoy á la hora de costumbre el ejercicio de la Felicitación Sabatina.

Por la noche, vigilia de adoración nocturna por el turno «San Mauro».

En la ermita de San Roque, principia hoy á las siete de la tarde el Novenario con que la corporación «Música Primitiva» obsequia anualmente al glorioso Patrono.

—En el expreso del jueves llegó á Alicante el nuevo gobernador don Rafael López Oyarzábal, á quien esperaban en la estación el gobernador interino señor Mora Florín, el Presidente de la Diputación, nuestro distinguido amigo D. José Atienza, el Alcalde Sr. Gadea, y nutridas comisiones de todas las Corporaciones oficiales de la capital de esta provincia.

—«El Boletín Oficial» de la provincia, publica el informe del Consejo de Estado en el expediente instruído por la Dirección general de contribuciones sobre el aumento ó disminución en los cupos de consumos de las diferencias en más ó en menos que resulten entre el recargo del 16 por 100 sobre el territorial y el total importe de las obligaciones de primera enseñanza consignadas en los presupuestos municipales, fijando la cantidad de más ó de menos que para cada pueblo de esta provincia resulta de la liquidación practicada.

—Leemos en la acreditada «Revista de Comercio, Industria y Seguros», que se publica en Barcelona, el siguiente juicio sobre la orientación que presienten van á tomar nuestros gobernantes en la tan debatida cuestión de los francos:

«Dícese que se ha nombrado una ponencia en el seno del Gabinete, que está sumamente atareada estudiando el remedio para los cambios internacionales, daño el más enorme que sufren los intereses económicos de este país, con sufrir tantos.

Sin idea clara y terminante de lo que imaginan esos señores ministros, algo se dijo sobre una combinación con los ferrocarriles, prorrogando sus concesiones, por supuesto; algo también respecto á poner en peligro, más de lo que están, las minas de Almadén y con estos medios emitir un empréstito oro en el extranjero.

A última hora se decía que tales ideas habían sido desechadas.

Ya se ve; sin contar con que los prestamistas de la alta banca extranjera, procurarían de una vez arramblar con todo, la baja de los cambios fuera por plazo no muy largo, y nos hallaríamos á la postre con un alza mayor, sin minas ni dominios sobre las vías férreas y entrampados en algunos centenares de millones más.

Nuestros políticos, seguramente entienden poco de estos asuntos y se muestran excesivamente benévolos con la alta plutocracia indígena y exótica.

Pero no pueden llegar á tanto y tan gordo, como señalan las versiones que hemos recogido.»

Aun cuando parezca, por lo que en otras ocasiones hemos dicho con respecto al criterio de nuestros gobernantes en asuntos económicos, que hemos de estar identificados en lo que opina la mencionada Revista, tenemos motivos fundados para discrepar algo de ella.

Creemos que el proyecto atribuído á Mr. Rouvier, es la solución adoptada acaso con alguna modificación impuesta por algún representante de la alta banca judía, que á menudo visita al señor Rodrigáñez; bien pudiera ser que el proyecto empezara ya á tener forma tangible; que por determinados banqueros se procediese á la compra de oro en cantidad importante, de la cual las dos terceras partes se destinarán al pago de cupones de las ferroviarias; tampoco fuera de extrañar que allá, por el invierno, se nos soplase algún otro empréstito que hace tiempo tiene en incubación el actual ministro de Hacienda, y que por más que se dió por descartado formaría el complemento del plan del ilustre financiero francés, etc., etc.

Todo ello es muy posible que suceda y hasta es posible también que, por diversos medios, se produzca el desaliento en la Bolsa; por lo tanto, harán bien los rentistas en obrar con suma prudencia al ir á sacrificar el producto de sus ahorros aterrorizados por artículos impregnados de tanta negrura como el recientemente publicado por un importante colega madrileño.

Y por hoy creemos haber dicho bastante.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

A MI SUEGRA

Suegra, homicida suegra (aunque *homicida*
y hasta *vampiro*, junto á *suegra* es poco),
con tu genio *suegril* me vuelves loco,
y en tus *suegreces* dejaré la vida.

Madre de todo mal, cuando advertida
mi alma, los riesgos del casarse toco,
si tu recuerdo endemoniado evoco,
da, en vez de sangre, rejalgar la herida.

Todo lo impuro en mí tu nombre infla- (ma;
todo lo aleve en tí comprendo y fijo:
en tí me dió un infierno la fortuna,

que el hombre puede hallar más de una (dama,
más de un cuñado y hasta más de un (hijo...
suegras, no: ¡Job fué Job, y tuvo una!

CARLOS COELLO.



Santo de hoy.—Nuestra Señora de los Angeles.

Santo de mañana.—San Eufronio y San Nicodemus.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La Tríplice reformada

París.—Con ocasión de la renovación de la Triple alianza, los periódicos austriacos y alemanes han descubierto dos de las condiciones del primitivo Tratado, que han desaparecido, según parece, al ser renovado.

Según la primera, en caso de una guerra francoalemana, Italia debería enviar dos divisiones de su ejército á la frontera del Rhin.

Según la segunda, en caso de una guerra austrorrusa, Italia enviaría sus tropas sobre el Pruth.

Un importante periódico alemán hace constar que, aunque semejantes compromisos hayan desaparecido en el Tratado renovado, siempre demostrarán cuáles eran los sentimientos de Italia para con Francia y Rusia, naciones con las que hoy sostiene tan amistosas relaciones.

La lucha religiosa

Madrid 1.° (13 45)

Participan desde Lesneven (Finisterre) que en Landernoau se ha producido aguna agitación.

Las hermanas han abandonado la población, dejando abierta la puerta del pensionado ó colegio.

Centenares de personas, entonando plegarias, se agolpaban ante la escuela.

En Saint-Etienne, 650 personas, armadas con horcas de aventar paja y con hoces, dan guardia á la escuela de las hermanas.

Tres periodistas que fueron con objeto de realizar una información, tuvieron que escapar precipitadamente en un carruaje ante la actitud amenazadora de los habitantes del pueblo, dispuestos á acometer á los forasteros.

Weyler

Madrid 1.° (14-20)

El ministro de la Guerra irá á Pamplona, acompañando á S. M. el Rey.

El general Weyler visitará, acompañando á S. M., todas las plazas militares que visite el Rey.

Religiosos franceses

Madrid 1.° (16-30)

Según un telegrama de Perpignan, gran número de frailes y de religiosas franceses pasan, desde hace algunos días, diariamente por la estación de Cerbere, dirigiéndose á España.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos

